

Formas de gobierno de la fuerza de trabajo en el capitalismo actual: sujetos y relaciones de poder

Susana R. Presta¹

Introducción.

A partir de la crisis de 2008, se puso en evidencia el profundo avance del capital financiero y sus consecuencias. El avance indiscriminado de lo que Marx (1999) llamó “capital ficticio”, el cual se valoriza de forma cada vez más alejada de la valorización del capital en la esfera productiva (Corsi, 2010; Piqueras, 2017), les confiere a los procesos de *financiarización* un carácter sistémico en el capitalismo actual. En este sentido, la sobreacumulación crónica del capital en escala global desde la década del '60 ha tenido, por ende, gran incidencia sobre el avance del capitalismo financiero (Wallerstein, 2010).

Según Sevares (2014), ya en los '60 la OCDE sostuvo que los mercados financieros se volvieron más complejos e interconectados. En la Ronda de Tokio del GATT (1973-1979) Estados Unidos propuso la liberalización de servicios, incluidos los financieros. Dicha liberalización generó una competencia entre mercados y se transformó en un mecanismo de presión para el resto de las economías. En la reformulación del acuerdo inicial de Bretton Woods, Estados Unidos se negó a aumentar el poder de financiamiento del FMI, puesto que la redistribución de los recursos debía hacerse a través del mercado, es decir, a partir de los bancos privados transnacionalizados, especialmente, de dicho país. Contrarias a los controles estatales de los movimientos de capital, las empresas multinacionales se aliaron con los bancos con el fin de afianzar los postulados neoliberales (Sevares, 2014). Con la Escuela de Chicago en la vanguardia y Milton Friedman como vocero, la teoría monetarista sostuvo que la inflación debía tratarse con una política de control de la oferta mone-

1. Investigadora Adjunta CONICET. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Doctora en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires), Especialista en Filosofía Política (Universidad Nacional General Sarmiento).

taria. La liberalización financiera -propia del afianzamiento del neoliberalismo- se incorporó en la agenda de los organismos internacionales con fuertes repercusiones en el ingreso de capital extranjero en los países “periféricos”. Hecho que se consolida en 1989 con las recomendaciones del “Consenso de Washington” y la fórmula liberalización-desregulación-privatización.

El breve recorrido hasta ahora realizado, delinea algunos de los antecedentes de la crisis que desatarían en el 2008 en Estados Unidos y que continúa hasta nuestros días a nivel mundial. Precisamente, según Sevares (2014), la expansión de las hipotecas subprime fue parte de un programa político impulsado por Reagan y Thatcher que radicaba en constituir una “sociedad de propietarios” y ésta ilusión de un sujeto-propietario contribuyó en fomentar el negocio de los bancos y la “burbuja” que condujo a la crisis: *“la hipótesis de los mercados eficientes sostiene que los precios de mercado llegan a ser, sobre la base de la información disponible, las mejores estimaciones de sus valores reales. Este supuesto jugó un papel fundamental en la crisis mundial de 2007-2010”* (Brenta y Rapoport, 2010: 11).

La apertura de nuevos mercados, deslocalización de las empresas, desempleo y exceso de mano de obra, desencadenaron una nueva crisis de sobreproducción y, con el propósito de contrarrestarla, Estados Unidos y otras economías avanzadas promulgaron la oferta de crédito que generó niveles de especulación insostenibles con los productos financieros “tóxicos” (Brenta y Rapoport, 2010).

Crisis y mutaciones en el capitalismo son indisociables. En perspectiva histórica fue a partir de la crisis de 1960, que las formas de organización del proceso de trabajo capitalista sufrieron lo que Coriat (1987) denominó la triple crisis del taylorismo y del fordismo, que definió el camino a seguir de los nuevos modelos de organización anclados en la llamada “tercera revolución industrial”. En primer lugar, se produce una crisis de la eficacia del taylorismo como técnica de control social. El taylorismo fue un instrumento para el control de grandes masas de gente en el trabajo, el cual se asemejaba al modelo militar. Sin embargo, los controles rígidos pasaron a ser controles “flexibles”, poco visibles y difícilmente identificables en un sujeto determinado (Rosendo, 1998). Aparecen nuevas tecnologías basadas en la informática y en las telecomunicaciones que son parte constitutiva de las nuevas formas de control social. En segundo lugar, la crisis de eficiencia del fordismo, desde el punto de vista de la economía del capital, entra en escena. Para parcelar el trabajo, hay que consumir un tiempo importante de circulación de las piezas. En relación con esto último, surgen formas de organización del trabajo más eficaces que se condensan en el llamado “sistema de producción depurada” aplicado, en un primer momento, en la empresa automotriz Toyota (Slau-

ghter, 1998). Luego, este sistema se expandió hacia otros países como una respuesta a la necesidad de competir de las empresas, así como también, como un “bien” para los trabajadores (Slaughter, 1998). El sistema de producción depurada plantea una co-responsabilidad de los trabajadores en el éxito logrado por la empresa. Los trabajadores deben ser capaces de dar respuestas eficaces frente a los imprevistos o dificultades inherentes al proceso de producción. Por consiguiente, la nueva gestión del trabajo se sostiene, a la vez, sobre la producción de un saber técnico y un saber ser (Figari, 2003:108). En el marco de este sistema de producción, los trabajadores y trabajadoras ya no serán considerados como un apéndice de la máquina desprovisto de capacidad de resolución y pensamiento, sino que serán incitados a aportar opiniones, participar en discusiones sobre la toma de decisiones en torno a la organización del trabajo y a usar su creatividad para solucionar problemas (Rosendo, 1998; Neffa, 1999).

Finalmente, la tercera crisis del taylorismo se vincula con el hecho de que este se orientaba a grandes producciones rígidas. En este sentido, en el marco de las fluctuaciones del mercado, son necesarias organizaciones flexibles. La respuesta a este problema es el proceso de producción “justo a tiempo” que apunta a no realizar una operación hasta que su producto sea demandado por la operación siguiente. Los trabajadores deben hacer esfuerzos extras para mantener la producción por sobre cualquier obstáculo (Slaughter, 1998).

Se reconoce, entonces, la necesidad de “optimizar” las relaciones a partir del factor humano productivo. Este cambio significa, tomando a Antunes (2005), la transición de la *producción en masa* a la *especialización flexible* que prioriza la creciente y permanente segmentación del mercado. Esto marca una clara tendencia de las grandes empresas hacia su reestructuración en unidades semi-independientes dentro de una *estructura flexible*, en todos los terrenos: en cuanto a sus recursos humanos, financieros, activos y de producción.

A partir de la crisis de 2008, ocurre también que se desbloquea el desarrollo, paulatino pero constante, de la llamada “cuarta revolución industrial” anclada en la fabricación digital y, en términos más específicos, en la fabricación aditiva (impresoras 3D), la robótica avanzada, la inteligencia artificial, la Internet de las Cosas, las computadoras cuánticas, que cuentan con importantes desarrollos principalmente en grandes corporaciones. Asimismo, emergen formas de control ancladas en el uso de algoritmos y la construcción de *Big Data* (Sadín, 2018). Como toda mutación en los procesos de producción, implica una profunda reducción del tiempo socialmente necesario para la producción, incluso mayor que en la “tercera revolución industrial”.

Los desarrollos y tendencias de la “cuarta revolución industrial” consisten en un refinamiento de esta última, al tiempo que profundiza las transforma-

ciones antes señaladas. No obstante, consideramos que es posible pensar que su especificidad reside en que, ante el creciente desempleo y subempleo efecto de las transformaciones en los procesos de acumulación de capital, resulta necesario gestionar no sólo el ámbito productivo, sino también, el ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo y su poder-ser en función de las habilidades socio-emocionales que las nuevas formas y sentidos del trabajo imponen, especialmente a través de la forma-emprendimiento que permea a la sociedad en general. De modo que es posible plantear que las actuales transformaciones del sistema capitalista articulan las históricas formas de explotación con formas de *explotación de lo comunitario* (los vínculos afectivos, las relaciones asociativas, las relaciones interdomésticas, las formas de socialización de valores, las formas de trabajo y estrategias de supervivencia locales).

En este punto, la noción de “emprendedor” en relación al neoliberalismo (Puello-Socarrás, 2010; Laval y Dardot, 2013; Rodríguez et al., 2020) o “empresario de sí mismo” (Foucault, 2007), adquiere suma relevancia, más no es novedosa. En los citados estudios sobre la relación entre la construcción del “emprendedor” y neoliberalismo, se enfatiza la crítica a la construcción de una cultura del esfuerzo aislado, la rivalidad y la competencia extrema, contrapuesta al principio de comunidad. Sin embargo, consideramos que el énfasis que se ha puesto en la extensión del sujeto emprendedor, especialmente luego de la crisis de 2008, presenta algunas especificidades en la configuración de la construcción de relaciones sociales que encuentran sus huellas en el lugar destacado de los sentimientos, los valores y la comunidad próxima en el neoliberalismo.

En el presente capítulo, nos dedicaremos al análisis arqueológico de una serie de documentos de organismos internacionales acerca del “futuro del trabajo y las habilidades blandas” y el “emprendimiento”. Los documentos serán tratados como “monumentos” o restos arqueológicos (Foucault, 1991) lo cual nos permite deconstruir ciertas evidencias y establecer la materialidad de los acontecimientos. Abordar los documentos en tanto “monumentos” implica considerar que no son neutrales, ni lineales como tampoco una copia fiel de la realidad, en cambio, permite aprehender cómo se construyen los objetos de estudio desde perspectivas diferentes. En este sentido, entendemos al poder como una relación social y como una relación de fuerzas, siempre vinculado con formas de saber. De modo que la dimensión productiva del poder le confiere la capacidad de apoyarse, retomar y resignificar deseos, valores, esperanzas, temores, intereses propiciando formas de “identificación” de los sujetos.

Dicho análisis se enriquecerá con entrevistas realizadas a miembros de un proyecto socio-comunitario anclado en tecnologías de fabricación aditiva y robótica aplicada a partir de talleres para jóvenes, entrevistas a una *start-up*

dedicada a la producción de impresoras 3D y entrevistas a ingenieros de una empresa agro-química/farmacéutica transnacional, líder en los avances en procesos de digitalización de los procesos de producción. La elección de los casos se halla vinculada, precisamente, a que los desarrollos y mutaciones del capitalismo en el marco de la “cuarta revolución industrial” atraviesan no sólo el ámbito industrial, sino que permean las formas y procesos de trabajo en ámbitos extra-productivos y en distintos niveles. Tratamos, en este sentido, de analizar la complejidad de los cambios en diversos ámbitos que, a pesar de ser en apariencia ajenos entre sí, en términos relacionales conforman un panorama mayor en cuanto a las formas de gobierno de la fuerza de trabajo. Debemos, asimismo aclarar que nuestro propósito no es realizar un análisis comparativo, sino establecer algunos elementos que nos permitan analizar algunas de las implicancias de las mutaciones actuales en diversos ámbitos a partir de casos.

Elementos para pensar el despliegue de la forma-emprendimiento.

Podemos hallar numerosas continuidades respecto de anteriores mutaciones en el capitalismo, puesto que la llamada “cuarta revolución industrial” implica una profundización en la escala e intensidad de los cambios, no sólo tecnológicos sino también en las formas de organizar el trabajo y sus modalidades. Desde la descentralización y deslocalización del trabajo y la producción, la sobreexplotación y auto explotación, la construcción de nuevos “perfiles” laborales (anclados en las “habilidades blandas”), hasta la emergencia de nuevas tecnologías que incentivan la digitalización de los procesos de trabajo y el trabajo mismo; el abanico de cambios implica la coexistencia de la forma-salario y la forma-emprendimiento. No obstante, el alcance y extensión de esta última implican una constante transferencia de los costos de reproducción de la vida hacia la clase que vive del trabajo (Antunes, 2005), así como formas de autogestión de la propia vida.

Como hemos mencionado anteriormente, la noción de “emprendedor” no es novedosa pero sí lo es su extensión a la sociedad en general. De modo que las técnicas orientadas a determinadas actitudes emocionales, la capacidad de asumir riesgos y la autogestión de la propia vida, se han transformado paulatinamente en dimensiones centrales del ejercicio de relaciones de poder en distintos dispositivos vinculados al trabajo humano.

En el marco de la relación actual entre neoliberalismo y capitalismo, la extensión de la noción de emprendedor puede ser entendida como una tecnología de poder específica para asegurar que los sujetos permanezcan, bajo

sus propios medios y bajo sus propios riesgos, como consumidores y productores en el mercado.

Dentro de la Escuela Austríaca², la “empresarialidad” es considerada como una capacidad creativa innata que permite a los seres humanos descubrir oportunidades de ganancia que, a su vez, se vincula con los anhelos naturales de solidaridad³ ante situaciones perentorias (Huerta de Soto, 2020). Es decir, el “espíritu de empresarialidad” del sujeto emprendedor no sólo constituye una forma de auto-ayuda sino también de ayuda a los prójimos (Huerta de Soto, 2020).

La reciente vinculación entre las tecnologías emergentes, no sólo al sector industrial sino más allá de sus límites, indica un paso definitivo en la transformación del tiempo disponible en tiempo de trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas reduce el tiempo de trabajo necesario, no determina el valor del producto, pero sí determina el plusvalor. En este marco, el desarrollo del capital fijo muestra hasta qué punto el conocimiento social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata. *“Asistimos a un cambio en la lógica de la valorización que, a pesar de seguir sustentada en la valorización del trabajo, se apoya de manera creciente en la valorización de los saberes. El saber es más que conocimiento porque incluye no solo los conocimientos formales derivados del trabajo intelectual (del cual el saber científico es uno de los más importantes, pero no el único), sino además saberes derivados de la cooperación social, de lazos sociales o afectivos (así como también los saberes tradicionales, como, por ejemplo, el de los pueblos originarios). En el capitalismo actual, la valorización del saber implica la captura de los saberes producidos por la sociedad toda, no solo por el sector de producción de ciencia y técnica, aunque sea –por razones obvias– uno de los objetivos fundamentales de esta apropiación”* (Míguez, 2020: 92)

Históricamente, problema de acumulación de riquezas y problema de acumulación de seres humanos, han sido dos problemas indisolubles a lo largo del capitalismo.

Con la consolidación del capitalismo industrial en el siglo XIX, el ejercicio del poder se materializó a través de las disciplinas en tanto una forma específica de ejercicio del poder vinculada a una anátomo-política (Foucault,

2. Una de las principales escuelas dentro del neoliberalismo.

3. Hayek (1982) rechaza el primitivo sentimiento de solidaridad por incentivar “fines comunes” y propone la idea de reciprocidad a partir de la cual la búsqueda del propio interés redundaría en el interés de otros. La comunidad, la familia, la auto-ayuda (o auto-providencia) y la solidaridad natural de los pequeños grupos (Röpke, 1984; Muller-Armark, 1962), son claves en la Economía Social de Mercado y el ordoliberalismo. Estas vertientes han sostenido fuertes discusiones con la Escuela Austríaca en el seno del neoliberalismo. A pesar de esto último, Huerta de Soto habla de solidaridad y auto-ayuda.

2004). Las tecnologías del poder disciplinario ancladas en los procesos de individuación y normalización, estaban profundamente arraigadas en la unión del cuerpo analizable y el cuerpo manipulable: es dócil un cuerpo que puede ser sometido, utilizable y perfeccionado. En este sentido, se trataba de construir un cuerpo-máquina analizable, susceptible de ser descompuesto en el más mínimo detalle y, al mismo tiempo, en términos de control, el cuerpo como blanco del poder, sobre el cual puede ejercerse y materializarse el poder. En dicha matriz de relaciones de fuerzas, tuvo gran relevancia la reconfiguración de las pasiones humanas (especialmente de la mano de la Escuela Escocesa y el utilitarismo inglés) en función de una concepción del cuerpo atravesada por el concepto de valor-propiedad privada.

En la actualidad emergen tecnologías de poder ancladas en el ser en potencia, que articulan una pretendida universalidad de determinados sentimientos y valores, que pretende abarcar, conocer y clasificar la totalidad de modos de ser y hacer deseables en un momento determinado. Foucault (2008) entiende por tecnologías de poder aquellas que condicionan la conducta de los individuos, los someten a ciertos fines o formas de dominación, al tiempo que, implican una objetivación del sujeto (Foucault, 2008: 48). Y así no sólo nos encontramos con toda una serie refinada de tecnologías de poder y tecnologías del yo, sino también con cierto “fondo disciplinario” que resuena en ellas.

El ejercicio del poder se ancla, entonces, en diversas técnicas o tecnologías que actúan sobre los cuerpos individuales y colectivos. En este sentido, han avanzado las tecnologías de autogestión de la propia vida a partir de la reconfiguración de las relaciones sociales. Éstas focalizan en capacidades cognitivo-emocionales más profundas y, por otro, la construcción de habilidades, capacidades ultra especializadas. Se trata de una sumatoria de actividades/tareas de corta duración —los ahora llamados “micro-trabajos” (BID, 2020) —, ancladas en una novedosa forma de “trabajo instantáneo” a demanda. En este sentido, se profundiza el quiebre con la continuidad en el puesto de trabajo, los derechos y los procesos de subjetivación anclados en las formas de trabajo asalariado, tomando como eje la forma-emprendimiento en tanto forma de re-subjetivación de la clase trabajadora. De modo que la dimensión ontológica del poder se amplifica: la empatía, reciprocidad y la solidaridad aparecen como si fuesen sentimientos inmanentes a una supuesta esencia humana, o bien una dimensión inherente de cierta “naturaleza humana”.

Precisamente la dimensión ontológica del poder se afianza en relación con la demanda de “habilidades blandas”. Esto se vincula con la fijación de determinados “posibles” (ser emprendedor, ser empático, ser solidario y, al mismo tiempo, ser competitivo, ser eficaz) como únicos posibles que trascienden las decisiones conscientes de los sujetos. En este sentido, volvemos

a la importancia de la construcción de sentido común en el neoliberalismo, la transformación de los esquemas de percepción de la realidad social y el “cambio cultural” que tanto se pregona.

De modo que podemos pensar, en relación a lo planteado, que tanto sujeto emprendedor (de forma individual o colectiva) como la unidad doméstica pueden transformarse en unidades productivas en el marco de las tendencias de la “cuarta revolución industrial”, no tanto a partir de los saberes técnicos sino de un saber ser y un poder-ser, es decir, con énfasis en la potencialidad de sus capacidades/habilidades afectivas y sociales, como también, de su capacidad de construir relaciones sociales ancladas en formas de organización asociativa y comunitarias. El modo en que se refuerza, desde organismos internacionales, tanto la idea de emprendedor como de nuevas modalidades de trabajo independiente, no sólo se enmarca en mutaciones del capitalismo que desplazan fuerza de trabajo constantemente, sino que construye formas de re-subjetivación del sujeto-trabajador. La asunción de riesgos y el auto-empleo aparece ya en el *World Development Report* del Banco Mundial (2013), que sostiene que los micro-emprendimientos tienen una importante incidencia en la creación de puestos de trabajo que contribuyen a generar mayor “cohesión social” y resolver conflictos. En relación a esto último, en un documento de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), podemos observar que la idea de emprendedor social pasa a una idea de emprendedor más generalizada, que, en anteriores años, asociada con el autoempleo (menos restringido a incentivos orientados a organizaciones solidarias, aunque esto no desaparezca). Según la OCDE (2017), los grupos socialmente más desfavorecidos y la necesidad de afrontar responsabilidades fuera del mercado laboral, se encaminan hacia el emprendimiento impulsados por necesidad⁴. Asimismo, el documento señala que en virtud de las transformaciones de la cuarta revolución industrial el emprendimiento resulta de suma importancia.

Las habilidades blandas y el “emprendedor tecnológico”. Algunas consideraciones e implicancias a partir de casos.

“La revolución educativa debe también cultivar las habilidades “blandas”, la inteligencia emocional, la empatía, la creatividad y no solo la resolución de problemas, sino también el planteamiento de problemas nuevos. Estas soft skills serán clave en médicos, enfermeros, psicólogos, trabajadores sociales y maestros, y constituyen la

4. Según dicho documento, Argentina gasta 273 millones de dólares en programas para emprendedores (el mayor de Latinoamérica)

base de tareas que no podrán ser robotizadas. Debemos responder a la robotización con una revolución de guardapolvos blancos” (BID, 2017: 20)

Esta cita contiene diversas dimensiones que sirven para introducirnos en la problemática que nos proponemos analizar. En primer lugar, el énfasis puesto en las emociones y sentimientos se relaciona con *“potenciar cierto tipo de habilidades interpersonales” (BID, 2017).*

En el marco de las mencionadas transformaciones y tendencias y, con el fin de indagar en algunas de sus implicancias, realizamos nuestro trabajo de campo (período 2017-2018) sobre el proyecto de una ONG que promueve espacios de capacitación en robótica aplicada y construcción de impresoras 3D, talleres de tecnologías multimedia, la organización social y el cooperativismo en distintas comunidades que actualmente viven en las villas y asentamientos precarios de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. De esta manera, el proyecto (que inició en 2014) busca impactar en la reducción de la brecha digital existente, entendiendo que la falta de acceso a internet se traduce en nuevas desigualdades que se superimponen sobre otras más estructurales. De modo que han puesto en marcha una red de *Wi-fi* gratuita, a partir de la cual internet se constituye como una herramienta para la comunicación y organización de la comunidad. En una entrevista en el Diario Perfil⁵, el titular del proyecto sostiene: *“buscamos que la tecnología modifique y mejore la calidad de vida de cada uno de los habitantes de estos barrios”.*

Asimismo, promueve el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, y lo que esto implica a su vez en relación con el acceso a recursos y oportunidades que se traducen en una mayor inclusión social, fundamentándose en el pleno desarrollo de las capacidades, y al crecimiento a partir del trabajo, la ciencia y la innovación. La propuesta pedagógica de robótica fue creada enteramente por docentes de la organización, a partir de la utilización de las cajas tecnológicas fabricadas por una empresa nacional. En los talleres de robótica los jóvenes trabajan de manera colaborativa, desarrollan el pensamiento lógico y el método científico, utilizan las *netbooks* como una herramienta de conocimiento en sí misma, fortalecen su autoestima y la convicción de que pueden ser y lograr lo que ellos y ellas se propongan.

A partir de las entrevistas realizadas, surge una idea-fuerza central: la apropiación popular de la tecnología y la pregunta de cómo transformar lo aprendido en los talleres en emprendimientos productivos concretos, incorporando formas de autoproducción, *e-commerce* y la futura construcción de

5. Diario Perfil “Conectan toda la Villa 20 de Lugano con internet gratuita”. Domingo 7 de junio de 2015.

un “mercado solidario virtual”.

Asimismo, el proyecto está integrado por una red de cooperativas del rubro gráfico, textil y gastronómico. En las entrevistas se planteó, por ejemplo, para la cooperativa gráfica, iniciar un proceso de automatización y modernización de viejas máquinas a partir de los conocimientos adquiridos en los talleres. El fin es simplificar el trabajo calificado que requieren las máquinas manuales. De este modo, no se necesita aprender un oficio para interactuar con la misma. En este sentido, se trata de “pensar a los pibes como potenciales innovadores” (testimonio integrante del proyecto, 2017). Es importante tener en cuenta que el proyecto otorga microcréditos con financiamiento del Ministerio de Desarrollo Social para emprendedores de la economía social basados en la “garantía social” y con una tasa de interés del 6% anual.

En este punto, si tenemos en cuenta que las relaciones de poder presuponen resistencias que, en nuestro caso, se plasman en la idea de una apropiación popular de las tecnologías, emerge una tensión ineludible en cuanto a que se genera una contra-conducta anclada en un distanciamiento respecto de la idea de maximización de los beneficios que subyace a los testimonios y objetivos del proyecto.

Si bien la precedente cita del BID plantea determinadas profesiones que no podrían ser reemplazadas por los procesos de robotización veremos a continuación que, no se reduce necesariamente a determinadas profesiones, sino que abarca a amplios sectores de la sociedad. Se trata de promover formas de auto-empleo, el “espíritu emprendedor”, la auto-formación y la responsabilización de sí mismo ante la creciente precarización de sí y de la vida. En tercer lugar, la “revolución de los guardapolvos blancos” responde a un imperativo de reforma educativa y laboral que reclaman, de manera insistente, tanto el FMI, como el BM y el BID⁶. De modo que el objetivo es capacitar a los jóvenes, niños y niñas en las nuevas habilidades tecnológicas y socio-emocionales. En este sentido, se trata de “(...) *políticas laborales de oferta que busquen brindar a los trabajadores desplazados nuevas habilidades adaptadas a los modernos requerimientos, así como el fomento a emprendedores y nuevas modalidades independientes de empleo*” (BID, 2017: 57).

Las habilidades/competencias socio-emocionales implican que “(...) *la demanda podría crecer en el caso de aquellos roles que las máquinas no pueden cumplir y que se basan en rasgos y capacidades intrínsecamente humanos, tales como la empatía y la compasión*” (Schwab, 2017: 63). En este sentido, el “nuevo trabajador”

6. Sumado al préstamo *stand by* con el FMI en el 2018, existe una deuda considerable tanto con el BID (USD 360 millones) y con el BM de USD 5.216 millones (período 2015-2019), a la cual se agregan unos USD 4.000 millones (período 2008-2015) en proyectos activos. Datos disponibles en <https://www.iadb.org/es/prestamos>
<https://datos.bancomundial.org/indicador/DT.DOD.DECT.CD?view=chart>

necesita de habilidades socioemocionales y rasgos de personalidad, estabilidad emocional, extraversión, meticulosidad, autocontrol y coraje (BM, 2015). Al mismo tiempo que *“los trabajos futuros también requerirán más competencias emocionales y personales, como la capacidad de ser persuasivo, la creatividad, la empatía, el liderazgo, la capacidad de trabajar en equipo, entre otros”* (OIT, 2017: 77).

Sumado a esto último, el FMI (2018) sostiene que es necesario crear políticas de seguridad social que empoderen y protejan a los trabajadores más que preservar puestos de trabajo. De allí, la importancia de las relaciones sociales y la comunidad en relación a formas cooperativas de trabajo como forma de contención del conflicto social.

Si bien en 2018, el taller de producción de impresoras 3D fue financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, en las entrevistas se resalta la carencia de políticas públicas adecuadas y el hecho de que tienen que sostener el proyecto con trabajo propio, lo cual genera muchas limitaciones en la continuación de las actividades.

Consideremos los siguientes testimonios (integrante del proyecto, 2018) del proyecto:

“Nosotros trabajamos en un sector social en el cual la tecnología aparece como algo totalmente disruptivo en las formas tradicionales de trabajo. Yo creo que la tecnología por sí misma no transforma el lazo social sino la forma en la cual se organiza el trabajo.

El tema es cómo conseguir el capital inicial, crear redes de intercambio y consumo en los barrios y hacia el mercado”.

Resulta interesante destacar en el testimonio que la tecnología no transforma el lazo social pero sí la forma de organizar el trabajo. Asimismo, como mencionamos antes, el proyecto propone el trabajo colaborativo, el fortalecimiento de la autoestima y la convicción en el poder-ser. Dicho lazo social, basado en lazos comunitarios y solidarios y la forma en que se construyen relaciones sociales quedan subsumidos, no sin tensiones, a las nuevas tendencias de transformación socio-técnica bajo una orientación al mercado. La tendencia hacia una mayor descentralización de la producción y el trabajo son parte constitutiva de distintas formas de gobierno de la fuerza de trabajo en el capitalismo actual, especialmente, si tenemos en cuenta la auto-definición en tanto *“emprendedores tecnológicos”*.

En este sentido, al hablar del sentido del trabajo durante las entrevistas, éste remite al trabajo colaborativo, la innovación constante, la autoestima, la creatividad, los lazos de solidaridad y cooperación comunitaria, la autoproducción. En función de esto último, lo importante no es que haya algún tipo de coincidencia entre el sentido construido por los sujetos y el sentido impuesto

por organismos internacionales, nacionales y estudios académicos, sino cómo es posible decir lo que se dice y cómo esto impregna prácticas concretas. El neoliberalismo en tanto proyecto civilizador (Murillo, 2015) construye constantemente sentido común, al mismo tiempo que, un rasgo histórico del capitalismo es subsumir formas de hacer y ser a los procesos de valorización, especialmente, de aquellos sectores que le ofrecen resistencia. En este sentido, es necesario considerar que la complejidad radica en el entramado de poder y su materialidad en tanto se plasma en prácticas concretas.

“Lo que te transforma trabajar en tecnología es cómo te apropias de esa tecnología (...) Yo no quiero formar al pibe para que solamente entre al mercado como un empleado, yo quiero formar al pibe para que arme su propio emprendimiento asociativo” (Testimonio integrante del proyecto)

Si bien, la apropiación y uso de las tecnologías de fabricación digital introduce a los jóvenes a las transformaciones en el mundo del trabajo, también incentivan la construcción del sujeto-emprendedor. “*Si hoy la tecnología son los medios de producción del siglo XXI, los sectores populares no pueden estar por fuera de esa pelea*” (Testimonio integrante del proyecto, 2017) pero, asimismo, reconoce que los emprendimientos generan trabajadores precarizados. De hecho, la OIT (2020a) propone al autoempleo y al emprendimiento como estrategias centrales en la recuperación frente a las consecuencias económicas del Covid-19. Asimismo, al hablar de la “cuarta revolución industrial” sostiene que las estimaciones de probabilidad de automatización de ocupaciones en Argentina son del 59% (superior a Estados Unidos y los países de la OCDE), debido a la mayor participación en el país del empleo en actividades reemplazables por tecnología, como Comercio (71%) e Industria (69%) (OIT/UIA, 2020b: 34). Según el documento, los sujetos deben adaptarse y redefinirse a partir de actividades que requieren de capacidades sociales y emocionales, ancladas en las cualidades de relacionamiento social. De modo que la transición hacia la industria 4.0 requiere por tanto un cambio cultural y filosófico (OIT/UIA, 2020b).

Impresión 3D, educación y emprendimiento.

A partir de una entrevista grupal realizada a los integrantes de una *start-up*, localizada en la provincia de Buenos Aires, que fabrica impresoras 3D de gama media y filamentos de distintos tipos de resina, encontramos algunos elementos que nos permiten pensar en torno a la relación entre educación/tecnología/emprendimiento. El emprendimiento comenzó en el año 2010 y su desarrollo, a partir de inversiones privadas, obtuvo diversos premios (In-

novar y Silicon Valley, por ejemplo). Sus principales compradores son colegios y universidades (públicos y privados), especialmente, para programas educativos que no sólo enseñan conceptos técnicos básicos sino el desarrollo de habilidades como la creatividad y el trabajo colaborativo.

Uno de los ingenieros nos comentaba que *“el uso de impresoras 3D está más cerca del oficio porque tenes una curva de aprendizaje, el diseño, el software”* (Testimonio entrevista, 2018). La referencia a la idea de “oficio” se vincula con la necesidad que plantean las tecnologías digitales de un aprendizaje constante y móvil, cercano a lo artesanal. Asimismo, mencionaron que tuvieron que realizar una tarea de *“evangelización”* en las pymes ya que han encontrado una fuerte resistencia al cambio: *“la tendencia mundial es que la impresión 3D forme parte de los procesos productivos”* (Testimonio, 2018).

Dichas transformaciones se condensan en los planteos del Banco Mundial (2019) cuando habla sobre el “futuro del trabajo” y pone el acento en las habilidades sociales (relaciones interpersonales), la adaptabilidad (para moverse constantemente de un trabajo a otro), *self-efficacy* (auto-eficacia), *lifelong learning* (aprendizaje permanente/múltiples carreras y múltiples trabajos), el reconocimiento de las propias emociones, la actitud positiva y el auto-empleo. Asimismo, destaca la necesidad de un nuevo contrato social centrado en la inversión en capital humano (contempla desde recién nacidos hasta adultos) y protección social universal (anclada en mínimos biológicos), como así también, la importancia del emprendedor y la “flexiseguridad”⁷.

El emprendimiento no sólo fabrica y comercializa impresoras 3D, sino que también ofrece cursos de capacitación y acompañamiento para el uso doméstico de las mismas. Plantean que se trata de *“un cambio de paradigma”*. Dicho cambio no sólo implica una transformación en el ámbito educativo, sino que *“con una baja inversión, te compras una impresora 3D y podés iniciar un emprendimiento”* y así se pueden generar *“unidades productivas en tu propia casa”*.

El “trabajo autogestionado” en una empresa transnacional.

Hemos mencionado anteriormente que las “habilidades blandas” constituyen un aspecto central en lo que refiere al “futuro del trabajo” y abarca tanto el trabajo en ámbitos productivos como extra-productivos. Hemos analizado

7. La noción de flexiseguridad combina la flexibilidad laboral (facilidad para despedir y contratar) y la seguridad. Se la considera una estrategia para aumentar, al mismo tiempo y de manera deliberada, la flexibilidad de los mercados de trabajo, de la organización del trabajo y de las relaciones laborales, por un lado, y la seguridad —seguridad en el empleo y seguridad social— por otro (Quintana Hernández, 2012: 143)

cómo se extiende a este último en el apartado anterior. A partir de entrevistas realizadas en una empresa farmacéutica/agroquímica transnacional de origen alemán, estableceremos algunos elementos de los procesos de digitalización y sentidos del trabajo. Consideremos el siguiente testimonio:

“Recién ahora estamos digitalizando los mismos procesos que antes se hacían de forma manual, o sea, nosotros medimos un indicador muy clásico que es el OAE u OEE que refiere a la eficacia de una línea, analiza la capacidad y la disponibilidad, cuántas horas invertiste y demás. Eso es algo que siempre se midió, lo inventaron los japoneses hace muchos años, pero bueno... Ahora estamos, por ejemplo, buscando herramientas que nos faciliten la operatoria diaria y que ese tipo de cálculos se hagan automáticamente y nosotros, las personas, enfocarnos en lo que genera valor en la línea, por ejemplo. Entonces, en vez de tener a una persona haciendo ese cálculo, midiendo tiempos, analizando paradas, verificando personal, eso ahora lo hace un proceso automático. Y esa persona que antes hacía eso, ahora puede estar destinada a analizar los datos, buscar las tendencias, ver qué podemos hacer para mejorar, analizar causas raíces. Entonces, no hubo un reemplazo de esa persona, sino que hubo un cambio de rol.” (Testimonio entrevista ingeniero, 2019).

Sin embargo, en la misma entrevista reconoció que “es inevitable que el trabajo poco calificado o repetitivo desaparezca” y que “el conocimiento que debe tener el personal es cada vez mayor, es más exigente”. Lo que genera valor es, precisamente, resolver problemas en la línea y generar mayor eficiencia a partir del análisis de los datos. Esto último, no resulta novedoso puesto que el “modelo toyotista” (que se constituye a partir de la crisis de la década de 1960), plantea la resolución de problemas. Sin embargo, el análisis de datos sí resulta en lo que el ser humano puede dar y el proceso automático no puede: esto agrega valor. Es por tal razón que el entrevistado enfatiza la necesidad de adaptación de los trabajadores y trabajadoras.

Al momento de indagar en relación a las diferencias entre el modelo de gestión empresarial actual y el “toyotismo”, obtuvimos la siguiente respuesta:

“Uno tiene que auto-gestionarse más, en sus cosas. Antes capaz que había una persona de RRHH que venía y te decía: “bueno, este es tu sueldo”, y hablaba con vos y te decía “bueno, cómo te ves para capacitarte” y demás. Hoy en día, esos procesos están digi-

talizados...uno tiene un portal donde escucha las noticias, donde puede consultar, donde puede generar reuniones con otras personas, donde puede tener un intercambio de opiniones, donde puede elevar un problema y cualquier persona de la organización en el mundo puede participar y opinar. Hay mucha colaboración” (Testimonio entrevista ingeniero, 2019).

Resulta interesante resaltar que cuando un trabajador/a tiene un problema técnico o administrativo, lo comparte en dicho portal y todos los demás trabajadores/as a nivel mundial, tratan de resolverlo, más allá de los requerimientos de su puesto de trabajo específico. De este modo, se constituye una red de relaciones sociales a partir de la cual el potencial colectivo de los trabajadores/as se plasma en la creación de valor. No sólo a partir de un aumento en la eficiencia y productividad, sino que esas relaciones sociales confieren un plus de relacionalidad y creatividad a los procesos a partir del “trabajo auto-gestionado”. Esto último, implica que se dedique más tiempo del requerido en la jornada de trabajo para compartir perspectivas sobre un problema y las relaciones de explotación se intensifiquen.

En este sentido, cambian también las formas del *management* empresarial (el llamado *Management 2.0*), que ponen el énfasis en la construcción y regulación de las relaciones sociales en tanto modos de coordinar las transacciones en el mercado. El *management* empresarial, en el marco de la cuarta revolución industrial, debe considerar lo siguiente: “*Es el espíritu de colaboración y de cooperación inherente al hombre y su deseo de pertenecer y sentirse miembro de una comunidad es el combustible que en última instancia alimenta el éxito de la maquinaria tecnológica. Algunos autores los llaman el “nuevo socialismo” donde en lugar de congregarse en granjas colectivas las personas lo hacen en mundos colectivos. En lugar de factorías del Estado, se tienen escritorios-factorías conectados a camaradas virtuales. En lugar de broca, pico y pala, se comparten aplicaciones, instrucciones e interfaces de programación de aplicaciones*” (Alterson, 2010: 102).

Según Alterson (2010), en lugar de dinero los miembros de la comunidad ganan status, reputación, placer, satisfacción, crédito, influencia y experiencia. La forma-salario queda, o bien solapada, o desplazada bajo una forma simbólica de “retribución”. Resulta interesante notar que estas formas de relacionalidad que se plantean en las formas de organización del trabajo en empresas, no sólo obtura el conflicto entre capital y trabajo, sino que se constituye en una tecnología de poder anclada en la autogestión de la propia vida. Claramente, la incorporación de elementos del “perfil emprendedor” bajo relaciones salariales en una empresa no conllevan las mismas implicancias que la extensión de la forma-emprendimiento en sectores de la población que no cuentan con un empleo bajo contrato salarial. No obstante esto último, lo que nos interesa

resaltar con la diversidad de ejemplos de casos es que la forma-emprendimiento y el sujeto-emprendedor se constituyen en tanto elementos centrales en los procesos de re-subjetivación de la clase trabajadora.

Pensar más allá de los límites de la fábrica. A modo de cierre.

En trabajos anteriores, nos preguntamos acerca de las formas de organización del trabajo, las mutaciones en la disciplina (hacia formas de auto-disciplina que ahora llamamos formas de gobierno de sí mismo) y las relaciones de explotación/dominación de la fuerza de trabajo en empresas transnacionales. Es decir, nos dedicamos a reflexionar a partir de nuestro trabajo de campo en una empresa transnacional, en las implicancias concretas de la tercera revolución industrial (Presta, 2006). Las conclusiones a las cuales arribamos en aquél entonces se pueden resumir de la siguiente manera: en las llamadas “nuevas” (mixturas en rigor) formas organización del trabajo, la cooperación era re-descubierta (de una manera distinta a las disciplinas del siglo XIX y XX) y alentada, así como los valores y sentimientos de los trabajadores y trabajadoras. Las formas de cooperación respondían a la incorporación de la relación compleja entre trabajo/subjetividad, lo cual implicaba un predominio de las funciones emocionales, cognitivas e intelectuales del trabajo humano. Esto último, permitía plantear que la incorporación del potencial subjetivo y colectivo de los trabajadores a los procesos de producción capitalistas, al tiempo que se relacionaba con nuevas formas de dominación de la fuerza de trabajo y procesos de valorización del capital. De modo que se desdibujaban los límites entre los puestos de trabajo a partir de la polivalencia o multifuncionalidad de los trabajadores y trabajadoras. Con esto último, dejaban de existir saberes específicos o exclusivos que servían de resguardo para determinados grupos de trabajadores y trabajadoras. Asimismo, la línea divisoria entre trabajo manual e intelectual se tornaba borrosa. Por consiguiente, el potencial subjetivo y colectivo de los trabajadores se convertía en sí mismo en un bien económico intangible que valorizaba al capital, a partir de una materialización de la subjetividad en distintas mercancías, procesos y servicios. Si la cooperación es una fuerza productiva entonces dicho potencial se constituía también como una fuerza productiva. El trabajo inmaterial requiere de las funciones intelectuales para obtener formas distintas de plusvalía en el marco de los cambios en la división del trabajo, las formas de cooperación y las tecnologías.

El desbloqueo de la “cuarta revolución industrial” resulta, por un lado, en un proceso de refinamiento de las dimensiones antes mencionadas y, por el otro, la extensión de dichas prácticas y formas de apropiación de plusvalía

(indirecta) hacia ámbitos extra-productivos (Presta, 2020). Al tener en cuenta los documentos citados, la preocupación actual radica en cómo gestionar la fuerza de trabajo que quedaría “por fuera” de las transformaciones socio-técnicas y cómo acoplarla, en sus múltiples formas, a los procesos de valorización. En este sentido, los desarrollos y tendencias de la cuarta revolución industrial concentran sus esfuerzos en incorporar el ámbito extra-productivo y las “actividades no rentables” al mercado. Y por ello, resultan centrales las “habilidades blandas” como parte constitutiva de los procesos de subjetivación del sujeto emprendedor y en tanto moduladoras del trabajo en sus distintas formas. Esto último, no sólo se ancla en las fábricas o empresas, sino que las rebasa, lo cual nos invita a pensar en las heterogéneas formas de trabajo que, como planteamos, valorizan directa o indirectamente, al capital.

Cuando hablamos de formas indirectas de apropiación se vinculan con lo siguiente: se produce una transferencia de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo –y en un sentido más amplio de los costos de reproducción de la vida– ya sean hacia cada unidad productiva o individuo. Esto tiene lugar al prescindir, paulatinamente, de la forma-salario (y de las formas de salario indirecto), lo cual coexiste con la extensión de la forma-emprendimiento, el trabajo autónomo, auto-empleo, auto-producción, trabajo ultra-precarizado bajo contratos “cero horas”; al mismo tiempo que, los procesos de trabajo, las mercancías producidas y los servicios ofrecidos se mantienen orientados a los requerimientos del mercado (Presta, 2020). Precisamente, cuando se plantea la reducción de los costos de transacción del mercado a partir de formas de organización flexible, se produce una descentralización de las formas de producir y trabajar que desplazan los riesgos y costos hacia los propios sujetos.

Las formas refinadas de control virtual, control algorítmico (Sadin, 2018) y control ontológico, o bien, las formas de precarización y la extensión de jornadas laborales se acoplan, especialmente, en el ámbito extra productivo con formas de control indirecto del trabajo y la producción de bienes y servicios. Control que se haya mediado por organismos del Estado, lineamientos de organismos internacionales sobre el “emprendedor”, la demanda específica del mercado e incluso por corporaciones bajo la “responsabilidad social empresarial”. Dicho control indirecto moldea la forma del trabajo y la producción. En términos sociales, existe una gran masa de trabajo impago (incluidos los emprendimientos de cualquier tipo) que, a través del consumo de tecnologías de fabricación digital y telecomunicación en los procesos de trabajo y aprendizaje, la participación en el *e-commerce*, la *gig economy* (“economía de la changa”) y la generación de *Big Data*, es incorporado constante-

mente a los procesos de valorización del capital (Lins Ribeiro, 2018).

En este sentido, el vínculo social es pensado en relación a la potencialidad individual y social de autoconstituirse como un bien útil a sí mismo y a los otros. Sentimientos y valores se objetivan como bienes portadores de relaciones sociales rentables. Dicha vinculación ahonda, como plantea Murillo (2018), la escena fetichizada de la circulación como forma de obturar cada vez más los procesos de producción. Se trata de borrar la centralidad del trabajo humano en tanto creador de valor y transformar la vida misma, nuestros sentimientos y las relaciones que construimos con los demás en un *bien* que ha de invertirse para obtener una *renta emocional*.

En este sentido, Hayek planteará que una forma de contrarrestar el problema de la pobreza es *revitalizar el espíritu comunitario “para descentralizar la forma en que se moldea el medio ambiente conocido y esto puede satisfacer las emociones y necesidades personales”* (Hayek, 1982: 146). Hace años, dicha revitalización de lo comunitario ha encontrado un punto de anclaje en formas socio-comunitarias de organización del trabajo y los procesos de trabajo, que han sido objeto de estudio de organismos internacionales, la academia y organismos del Estado, con el objetivo de transformar y regular dichas prácticas en relación al mercado y bajo la construcción del sujeto-emprendedor. En este sentido, la ambivalencia táctica de la idea de “comunidad” radica en que concentra de forma paradójica, la autogestión individual de la propia vida y lo comunitario en tanto “malla de contención” ante la posibilidad de “caer debajo de cierto piso”.

Consideramos, por lo anteriormente mencionado, que se produce una privatización de lo social. Tanto los organismos nacionales como internacionales, construyen modos de ser que intentan orientar la construcción de lo social de modo eficaz y rentable. De manera tal que se produce una capitalización de las subjetividades en función de la demanda del mercado. En este sentido, el lugar del “espíritu emprendedor” y la “autogestión” se constituyen en tanto elementos centrales en los procesos de (re) subjetivación de la clase trabajadora.

Bibliografía.

ALTERSON, Martín: *“Origen, características y proyecciones del Management 2.0”*, en: **Palermo Business Review**, 2010, número 4, pp. 83-115.

ANTUNES, Ricardo: **Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo**. Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2005.

BANCO INTERAMERICANO PARA EL DESARROLLO: **El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe ¿Cuál es el impacto de la automatización en los empleos y el salario?**, 2020. Disponible en: <https://www.iadb.org/es/trabajo-y-pensiones/el-futuro-del-trabajo-en-america-latina-y-el-caribe-cual-es-el-impacto-de-la>

BANCO INTERAMERICANO PARA EL DESARROLLO: **Robotlucion**, 2017. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/17281/revista-integracion-comercio-ano-21-no-42-agosto-2017-robot-lucion-el-futuro-del>.

BANCO MUNDIAL: **Informe para el Desarrollo Mundial**. Washington DC, World Bank, 2013.

BANCO MUNDIAL: **Informe sobre Desarrollo Mundial. Mente, sociedad y conducta**. Washington DC, World Bank, 2015. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/12/02/world-development-report-2015-exploring-mind-society-and-behavior>

BANCO MUNDIAL: **The changing nature of work**. 2019. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/816281518818814423/2019-WDR-Report.pdf>

BRENTA, Noemí y RAPOPORT, Mario: *“La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?”*, en: **Revista Problemas del Desarrollo**, octubre-diciembre 2010, volumen 41, número 163, pp.7-30.

BRUNI, Luigino y ZAMAGNI, Stefano: **Economía Civil. Eficiencia, equidad y felicidad pública**. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

CORIAT, Benjamín: *“Taylorismo, fordismo y nuevas tecnologías en los países semiperiféricos”*, en: **Cuadernos del Sur**, marzo-mayo de 1987, número 5.

CORSI, Francisco Luiz: *“La crisis estructural del capitalismo y sus repercusiones”*, en: **Íconos. Revista de Ciencias Sociales**, 2010, número 36, pp. 29-39.

FIGARI, Claudia: *“Lógicas de formación y de calidad en la modernización empresarial”*, en: **Revista Estudios del Trabajo**, 2003, número 22.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: **Technology and the Future of Work**, 2018, Group of Twenty/IMF. Disponible en www.imf.org

FOUCAULT, Michel: **La arqueología del saber**. México, Siglo XXI, 1991.

FOUCAULT, Michel: **Vigilar y castigar**. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

FOUCAULT, Michel: **Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)**. Buenos Aires: FCE, 2007.

FOUCAULT, Michel: **Tecnologías del yo y otros textos afines**. Buenos Aires,

Paidós, 2008.

HAYEK, Friedrich: **Law, Legislation and Liberty (Vol. III)**. Londres, Routledge&Kegan Paul Ltd, 1982.

HUERTA DE SOTO, Jesús: *“La libertad de empresa como imperativo moral”*, 2020. Disponible en: <https://www.mises.org.es/2020/03/la-libertad-de-empresa-como-imperativo-moral/>

LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre: **La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal**. Buenos Aires, Gedisa, 2013.

MARX, Karl: **El Capital**. Buenos Aires, FCE, 1999.

MÍGUEZ, Pablo: **Trabajo y valor en el capitalismo contemporáneo: reflexiones sobre la valorización del conocimiento**. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

MÜLLER-ARMACK, Alfred: *“Estudios sobre la economía social de mercado”*, en: **Revista de Economía y Estadística**, 1962, volumen 6, número 4, pp. 173-221.

MURILLO, Susana: *“El fetichismo de la mercancía y la fetichización de la conciencia social en el neoliberalismo”*, en S. Murillo (Coord.) **Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales. ¿Pueden los conceptos de Marx articularse como parte de un dispositivo de lectura para una ontología del presente?** Buenos Aires, Luxemburgo, 2018.

MURILLO, Susana: **Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina**. Buenos Aires, Biblos/IIGG-UBA, 2015.

NEFFA, Julio: *“Crisis y emergencia de Nuevos Modelos Productivos”*, en: De la Garza, E. (Comp.) **Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el s. XXI**. Buenos Aires, CLACSO, 1999.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO/UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA: **El futuro del trabajo en el mundo de la Industria 4.0**. Buenos Aires, Oficina Organización Internacional del Trabajo, 2020b.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO: **Covid-19 y mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis**, 2020a. Disponible en <https://www.ilo.org/>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO: **Perspectivas sociales y del empleo en el mundo**, 2017. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2017/lang--es/index.htm>

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO

ECONÓMICO: Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento. OCDE, 2017.

PIQUERAS, Andrés: *“El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudescimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión”*, en: **Areas-Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 2017, número 36, pp. 11-23.

PRESTA, Susana: *“Formas de cooperación en el marco de una empresa metalúrgica transnacional”*, en: **Revista Theomai**, Universidad Nacional de Quilmes, 1° semestre de 2006, número 13.

PRESTA, Susana: *“Trabajo, capitalismo y resistencias en el neoliberalismo. Una mirada en perspectiva”*, en: Murillo, S. y Seoane, J. (Coords.) **La potencia de la vida frente a la producción de muerte. El proyecto civilizatorio neoliberal y las resistencias.** Buenos Aires, Editorial Batalla de Ideas, 2020.

PUELLO-SOCARRÁS, José: (2010) *“Del homo œconomicus al homo redemptori: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo”*, en: **Revista Otra Economía**, primer semestre de 2010, volumen IV, número 6.

QUINTANA HERNÁNDEZ, José Manuel: *¿Flexibilidad laboral, flexiseguridad o flexplotación?*, en: **Revista de Relaciones Laborales**, 2012, número 26, pp.131-159.

RIFKIN, Jeremy: **La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo.** Buenos Aires, Paidós, 2014.

RODRÍGUEZ, José Luis, RIVAS, Javier y MEJIA, Eric: *“Subjetivación neoliberal en el proceso de ciudadanización del emprendedor”*, en: **ReviISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas**, abril-septiembre de 2020, volumen 15, año 14, pp.139-153.

RÖPKE, Wilhem: *“Estado Benefactor e inflación crónica”*, en: **Estudios Públicos**, 1984, número 16, pp. 197-233.

ROSENDO, Ricardo: *“Disciplinas y control social del trabajo en tiempos de la producción posfordista”*, en: Neufeld, M. R., Grimberg, M., Tiscornia, S. y Wallace, S. (Comps.) **Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento.** Buenos Aires, Eudeba,1998.

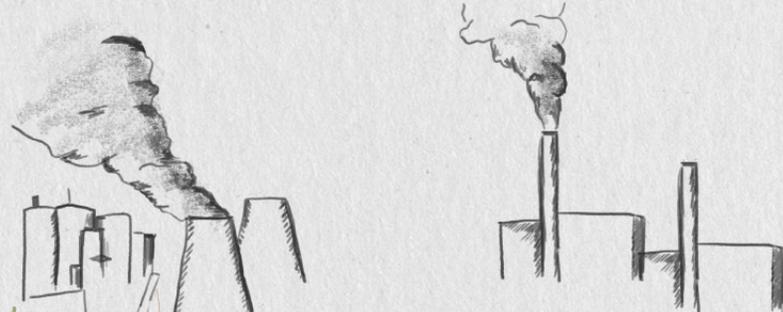
SADIN, Eric: **La humanidad aumentada. La administración digital del mundo.** Buenos Aires, Caja Negra Editores, 2018.

SCHWAB, Klaus: **La cuarta revolución industrial.** Buenos Aires, Debate, 2017.

SEVARES, Julio: **El poder en la globalización financiera**. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014.

SLAUGHTER, Jane: **Reestructuración, integración y mercado laboral. Crecimiento y calidad de empleo en economías abiertas**. Chile, OIT, 1998.

WALLERSTEIN, Immanuel: "*Crisis estructurales*", en: **New Left Review**, 2010, número 62, pp.127-136.



Ante la Astucia del Zorro

Estudios sobre hegemonía,
cultura política y procesos de
subjetivación en la teoría y
en los casos.

Laura Huertas y
Fabián Villarraga
(Comp.)